

NORBERT LECHNER: CONVERSACIONES A TRAVÉS DEL TIEMPO.¹

Y a la distancia

Virginia Guzmán

Centro de Estudios de la Mujer

“La realidad misma es una infinitud de fragmentos cuya compleja vinculación desborda todo intento de ordenamiento. Lo que llamamos orden no es finalmente otra cosa que una propuesta a compartir. Pues bien sólo compartimos lo que elaboramos inter -subjektivamente, sólo entonces es nuestro mundo, nuestro tiempo.” *Los patios interiores de la democracia.*

Cuando Ximena Zavala y luego Paulina Gutiérrez me pidieron que participara en este seminario organizado en ocasión de la presentación del segundo tomo de obras escogidas de Norbert Lechner, sentí que yo tenía, así como muchas otras feminista, una deuda intelectual y afectiva importante con Lechner, como le llamábamos en distintos países de América Latina, porque él estuvo presente en el desarrollo de nuestras ideas y en nuestros debates.

Me referiré a tres momentos importantes de mi (nuestra) relación con su obra, el primero en torno a *Los patios interiores de la democracia: Subjetividad y Política*, el segundo alrededor de los *Informe de Desarrollo Humano de Chile* y el tercero en torno a *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política.*

A finales de los 80, muchas de nosotras, Magdalena León de Leal en Colombia, Gina Vargas en Perú, Sonia Montañón en Bolivia, Cecilia Loría en México, entre muchas otras, citábamos a Lechner para refutar el carácter unilateral de los análisis sociales y políticos de

¹ Ponencia presentada en el seminario: PENSAR LO REAL Y LO (IM)POSIBLE: LA CONSTRUCCIÓN DEL ORDEN SOCIAL Actualidad del pensamiento de Norbert Lechner. Santiago de Chile, 14 y 15 de junio de 2007.

ese entonces. Nuestros planteamientos cuestionaban el conjunto de dicotomías que organizaba la reflexión de los intelectuales: la separación entre privado/público, la oposición de lo político a lo personal, la distinción entre lo objetivo y lo subjetivo, la dicotomía naturaleza- cultura la de trabajo productivo y reproductivo. Además revelamos el sesgo reduccionista que caracterizaba los análisis de los distintos ejes de diferenciación social, lo que se traducía sea en la negación de distintos sistemas de desigualdad social o en la subordinación de unos a otros, de acuerdo a una jerarquía de importancia.

En esos años nos interesaba mostrar cómo las interpretaciones de las distintas disciplinas de las ciencias sociales no sólo desatendían el estudio de un polo de la dicotomía: Lo privado, lo personal, lo reproductivo y lo subjetivo, sino que también naturalizaban y despolitizaban las relaciones y prácticas sociales que se entablaban entre hombres y mujeres. En todos los estudios sobre las transformaciones que experimentaban nuestras sociedades y las sucesivas crisis que las afectaban, estaban ausentes no sólo determinados ámbitos en la reflexión social, sino también se desvalorizaba las interpretaciones de las mujeres sobre estos procesos. Así por ejemplo, cuando se estudiaba los procesos de urbanización, las luchas campesinas, la migración o cualquier otro proceso social., los parámetros de análisis se referían a la experiencia masculina que se identificaba con lo universal, y a los distintos factores estructurales que condicionaban las prácticas sociales.

Esto chocaba con la experiencia que estábamos viviendo, la que nos mostraba el importante papel de la subjetividad en los cambios que experimentábamos y en nuestro posicionamiento en las relaciones sociales. Al interior de las redes y los colectivos contruidos mediante la conversación, los procesos de desbloqueo afectivo, la construcción de nuevos significados y la conformación de colectivos, mujeres de distintas procedencias íbamos liberando una fuerza de cambio personal, social y político. Nos íbamos conformando en una colectividad, en un sujeto colectivo con capacidad de influenciar la sociedad independiente de la conciencia que teníamos sobre nuestro potencial. De manera tal que problemas antes vividos en la esfera privada y como destino personal eran politizados, dando lugar a procesos de construcción de autoestima personal, social y genérica y a la definición de nuevos problemas políticos como la violencia contra la mujer y el no respeto a la sexualidad de las mujeres.

En esos momentos llega a nuestras manos la publicación “*Los patios interiores de la democracia: Subjetividad y Política*”, publicada en 1988, en la que se explora la dimensión subjetiva de la política y se rechaza la escisión entre experiencia subjetiva y reflexión intelectual.

Norbert Lechner recuerda las circunstancias que inspiraron su reflexión. La experiencia del golpe que colapsa una serie de certezas y muestra la vulnerabilidad social e individual, así como las experiencias traumáticas compartidas en América Latina, dan lugar a una nueva lectura de la realidad que no pueden silenciar los miedos a la violación sistemática de la intimidad ni las restricciones ni los temores ni las expectativas ni deseos de las personas. Estas afirmaciones constituyen una importante reorientación intelectual, que significa una nueva concepción de investigación social, con un abordaje más comprehensivo orientado a escuchar la realidad, nombrar e interpretar los fenómenos sociales emergentes.

Los capítulos “*La revolución a la democracia*”, “*Estudiar la vida cotidiana*”, “*La democracia a la búsqueda de certidumbre*”, “*Hay gente que se muere de miedo*” y “*El realismo político, una cuestión de tiempo*” resonaron profundamente con nuestras propias experiencias y reflexiones, desarrolladas también en los mismos contextos de crisis que ponían de manifiesto no sólo los aportes de las mujeres organizadas en la vida cotidiana para abordar los problemas de desempleo, pobreza y violación de los derechos humanos bajo las dictaduras, sino también nos hacían evidentes la discriminación que habíamos sufrido al interior de los partidos y en el mundo académico y laboral.

Muchas de nosotras también caminábamos hacia una reorientación, desplazando la atención desde las causas externas de la subordinación de las mujeres hacia una reflexión más comprensiva de los procesos que configuran la discriminación y hacia los múltiples niveles de realidad donde la subordinación se construye. Compartíamos varias ideas-fuerza: el carácter sistémico de la desigualdad, el carácter histórico de su producción y su influencia en la dinámica social general.

A mi vuelta a Chile, en 1992, en plena recuperación de la democracia y en años de altos índices de crecimiento económico, coexistían en el medio que me rodeaba una vivencia de

éxito junto a la desazón de muchos/as por no tener espacio para elaborar la experiencia pasada en la dictadura ni poder participar en la transición democrática. Un tono tecnocrático teñía la interpretación de los procesos de transformación que experimentaba el país, de la cual se excluía la subjetividad y el papel de los sujetos en las transformaciones en curso. Una de las interpretaciones más difundida sobrevaloraba la lógica del mercado como eje de coordinación de la sociedad y la acción de los sujetos, estos últimos entendidos como individuos aislados que buscan maximizar en el mercado su interés personal.

En distintos seminarios a los que asistí, las participaciones de Lechner, director de la FLACSO en ese entonces, alertaban sobre el empobrecimiento de la discusión y análisis político por la invasión de conceptos económicos, el excesivo peso dado a los sistemas en los procesos de modernización y la consecuente desconsideración de la agencia de los sujetos. Lechner participa creativamente en seminarios donde se abordaba el tema de la memoria y su significación en la política.

Sus análisis de las distintas dimensiones del Estado y de los cambios experimentados en su papel de coordinación social, así como de las relaciones más fluidas y complejas que establece con la sociedad, nos inspiraron en los estudios que realizábamos sobre la formación de agendas públicas y la institucionalización de la equidad de género en el quehacer del Estado. Nos parecía especialmente interesante el reconocimiento del carácter construido de las instituciones, su papel en la distribución de oportunidades, por ende de procesos de inclusión o exclusión de los sujetos de las oportunidades, y en la conformación de subjetividades y de la posición de las personas al interior de las relaciones sociales, en la medida que las instituciones cristalizan determinadas concepciones e interpretaciones de la sociedad.

Creemos que estas reflexiones están en la base de la elaboración de los Informes de Desarrollo Humano en Chile, los que han estimulado la discusión sobre la realidad del país desde nuevas perspectivas. La producción de los informes constituye un hecho político que rescata la centralidad de la subjetividad personal y social de distintos actores en las dinámicas sociales y el principio de autodeterminación de la sociedad. Los informes parten

de una propuesta que se asienta y a la vez promueve la existencia de sujetos fuertes, vínculos sociales ricos y diversos, modos de convivencia más creativos que permitan a los distintos sujetos y a la sociedad en su conjunto apropiarse del sentido y orientación de los cambios en curso. Destacan además la responsabilidad que le cabe a las instituciones en generar las condiciones para el fortalecimiento de los sujetos, lo que pasa por una redistribución de distinto tipo de oportunidades: autoestima, recursos económicos, acceso a distintos servicios, recursos políticos y culturales. En este sentido, redistribución, poder y reconocimiento son sustentos de desarrollo humano y de la democracia.

Pese al enorme aporte que supuso plantear el tema de la subjetividad, en algunas partes de los informes persiste la oposición entre acción y estructura, sujetos y sistemas. En este sentido, habría sido muy importante haber tenido la oportunidad de conversar sobre los temas de subjetividad y causalidad colectiva con Lechner. Para José Mauricio Domingues (1995) las subjetividades colectivas tienen propiedades causales en el sentido de modificar o reproducir el orden social vigente. Para este autor, la *causalidad colectiva* “no puede ser reducida al mero efecto agregado de la causalidad activa de actores individuales. Las colectividades tienen la capacidad de causar impacto, influenciar y generar vida social, de allí los conceptos de “*subjetividad colectiva*” y “*causalidad colectiva*”. Esta capacidad es independiente del hecho de que las colectividades tengan más o menos conciencia de este potencial, tengan la intención o no de hacerlo y de que los miembros se reconozcan o no parte de esta colectividad. El sujeto colectivo de la subjetividad colectiva está bastante diferenciado del sujeto de la ilustración, no es necesariamente consciente y transparente para sí mismo, ni centrado ni rígidamente delimitado, ni autosuficiente. El es relacional y contingente, su conciencia sólo puede ser práctica o discursiva, pero aunque pueda ser casi inexistente, sus acciones, así como las acciones de los individuos, pueden tener consecuencia no premeditadas y no reconocidas como tal, afirma Domingues.

Los análisis de Lechner de la modernidad no incorporan en sus marcos conceptuales y metodológicos, el género como eje estructurante de la realidad, que organiza las lógicas y prácticas que atraviesan diferentes estructuras de interacciones. Una comprensión más sistémica de cómo el género opera como elemento estructurante del conjunto de las relaciones sociales y como forma primaria de significar las relaciones de poder haría posible

una comprensión más amplia de las dinámicas sociales de la fase actual de la modernidad, así como un análisis más sólido de las experiencias concretas, diferenciadas e históricas de las mujeres.

Estas limitaciones se derivan en gran parte de la debilidad de los propios análisis teóricos sobre la modernidad y la aun débil influencia de la teoría feminista en el cuerpo analítico central de la modernidad. Como señalan autores como Peter Wagner (1997), Ulrich Beck (1995, 2001) y el mismo Anthony Giddens (1995), los principios de la modernidad excluyen un importante campo de interacciones sociales situado en el espacio de lo privado y los esquemas analíticos de las dimensiones institucionales modernas siguen dejando a un lado un campo importante de prácticas sociales cristalizadas y convencionalizadas de reproducción social. Estas prácticas no sólo incluyen la organización de la intimidad (familia, sexualidad y educación de los hijos), sino también norman las relaciones entre trabajo doméstico y las prácticas económicas y las interacciones entre los sujetos en los ámbitos de la economía y la política.

Un aporte central de la teoría feminista ha sido el análisis de la modernidad a partir de las relaciones que se establecen entre los espacios privados y públicos, así como de su incidencia en los procesos de constitución de las identidades, la ciudadanía, el poder y la política. A diferencia de la mayoría de los teóricos que perpetúan la tradición de dos esferas separadas, para las feministas es imposible entender los procesos sociales sin referirse simultáneamente al dominio público y el doméstico, a sus estructuras y prácticas y a sus estrechas interrelaciones.

La persistencia de la dicotomía privado/público no puede ser explicada sin tomar en cuenta los elementos de la esfera no doméstica tales como la segregación y la discriminación sexual en el mundo del trabajo, la escasa presencia de mujeres en cargos políticos y la tenacidad del postulado estructural que afirma que los trabajadores y políticos no son responsable de la educación de los niños.

En el año 2003, el CEM pide a Norbert Lechner prologar el libro *¿Libres e iguales?*, el que recoge artículos escritos por Judith Astelarra -socióloga feminista—en la década de los 70 y 80.

En el prologo Norbert avanza mucho más que lo desarrollado en los informes. Afirma la historicidad del movimiento feminista: “Este trabajo de construcción, aprovechando oportunidades y enfrentando las adversidades de las condiciones dadas no siempre es percibido. Con frecuencia las luchas de las mujeres suelen ser consideradas como parte del paisaje social con la cual se toma el orden establecido por algo normal y natural. Relevar los procesos por medio de los cuales se va creando una identidad colectiva es reconocer asimismo la historicidad del actual orden de cosas...” Y agrega “el libro hace ver que el rumbo y ritmo de desarrollo del país están ligados a las formas e iniciativas que adoptan las mujeres en tanto actor colectivo”. Párrafos más adelante plantea un importante desafío intelectual y político del que debemos hacernos cargo al señalar “El movimiento feminista parece estar desmotivado y parece agotado su impulso asociativo.”

Finalmente quisiéramos referirnos a su último libro: *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*, donde se cristalizan las reflexiones, estudios y debates realizados en distintos grupos en los que contó con estímulo y afecto, como lo reconoce en el prólogo.

Este libro adquiere una vigencia muy importante en el momento actual cuando la política está perdiendo la capacidad de dotar de inteligibilidad y sentido a los cambios en curso sin dar cabida a la subjetividad, lo que impide al ciudadano/a reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida en sociedad.

El debate político está impregnado de estereotipos y sesgos de género, oculta sistemáticamente el horizonte de sentido que el programa del gobierno paritario propone: respeto a los derechos ciudadanos y ciudadanas, y el enriquecimiento de las formas de hacer política.

No quisiera terminar sin expresar una vez más mi aprecio y admiración por la persona y el intelectual, debido a su consecuencia, autonomía y creatividad que caracterizaron su pensamiento. Como también por su compromiso, desde su posición de intelectual, con la construcción de un orden deseado, la Democracia. La obra de Lechner revela las inextricables relaciones entre la biografía, el contexto político y la reflexión intelectual.

Bibliografía

Astelarra, Judith. 2003. *¿Libres e iguales? Solidaridad y política desde el feminismo*. Ediciones CEM, Santiago, Chile.

Beck, Ulrich. 1995. “*A reinvenção da política: rumo a uma teoria da modernização reflexiva*” in *Modernização reflexiva: política, tradição e estética na ordem social moderna*. Org. Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash. Ed. Unesp. Sao Paulo.

Beck, Ulrich. 2001. “Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política”. En: Anthony Giddens y Hill Hutton (edit), *Al límite. La vida en el capitalismo mundial*, Tusquets editores.

Domingues, José Mauricio. 1999. *Criatividade social, subjetividade coletiva e a modernidade brasileira contemporânea*. Editora Contra tapa, Rio de Janeiro.

Giddens, Anthony. 1995. *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina.

Guell, Pedro. 2002. “El desarrollo humano: Un desafío para las ciencias sociales”, en *Revista Chilena de temas sociológicos*. Ediciones Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Guzmán, Virginia y Claudia Bonan. 2006. Una nueva lectura de los informes de desarrollo humano en Chile: desde la perspectiva de la teoría de género. (No publicado)

Lechner, Norbert. 1988. *Los Patios interiores de la Democracia: Subjetividad y Política*. FLACSO, Chile.

----. 2002. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Colección escafandra, ediciones LOM, Santiago, Chile.

Wagner, Meter. 1997. *Sociología de la modernidad. Libertad y disciplina*. Editorial Herder, Barcelona

Zincone, Giovanna. 1992. *Da suddatti a cittadini. Le vie dello stato e le vie della società civile*. Editrice, Il Mulino, Bologna, Italia.